



TECLEO RAPIDO

# Informe sobre el exilio

**LUIS ALBERTO MANSILLA**

**N**o sabemos mucho de la vida de miles de chilenos que fueron parte de lo que se ha dado en llamar "la diáspora del exilio". Muchos salieron de las cárceles, de los campos de concentración, de las casas de torturas de la DINA a enfrentar un destino incierto.

En los países en que los acogieron continuaron reproduciéndose y se aferraron a los símbolos de Chile. Algunos no han regresado o no retornarán. En el exilio asistieron al derrumbe de las utopías que los movilizan en sus años de militantes de izquierda.

Una crónica viva y de gran sinceridad sobre el tema es la de Carlos Orellana en su libro "Penúltimo Informe, memoria de un exilio" (Editorial Sudamericana). Hasta hace poco fue editor de Planeta y en el exilio jefe de redacción de la revista cultural "Araucaria," que durante doce años fue una publicación de alto nivel y continuidad. Es también un certero antologador, un cronista agudo, un hombre que dice sus verdades sin eufemismos.

Vivió el horror al que fueron sometidos los estudiantes, profesores y funcionarios de la ex Universidad Técnica del Estado. Dirigía la editorial del plantel y el 11 de septiembre fueron sometidos a un "poder de fuego" desorbitado. Hubo varios asesinados. Luego al Estadio Chile y al Estadio Nacional. El testimonio de Orellana es estremecedor por la comunicación de las emociones internas de hombres a merced de sus verdugos.

Luego, el refugio en la Embajada de Francia, la acogida solidaria en París, la búsqueda de algún destino, la residencia en departamentos minúsculos o en la filial de la Asociación Cristiana de Jóvenes, la desesperanza hasta el encuentro con la mujer amada "que había de encender la pradera que ambos andábamos buscando".

El drama y las enfermedades. Una de sus hijas no pudo resistir y se lanzó desde un edificio de la Banlieu parisina.

Una grave enfermedad convirtió a Orellana en paciente de un hospital. Todo parecía oscuro en una existencia solo iluminada por el amor de una mujer.

La posibilidad de publicar "Araucaria" -iniciativa del PC, cuyo director fue Volodia Teitelboim- fue una solución de vida para Orellana. La revista tenía un consejo de redacción en París y era editada en España.

El libro cuenta los trajines de los primeros momentos y los resultados reconfortantes. Pretendía unir al exilio en torno a la cultura, la reflexión política y humanista. Contó con la colaboración de notables escritores y periodistas, de ilustres artistas plásticos, de autores que eran parte del "boom" latinoamericano. No incurrió en pecados de sectarismos ni de estrechez política.

Su redacción se trasladó a España. Orellana evoca su vida allí, los lugares en los cuales vivió las expresiones múltiples de la solidaridad con Chile. Debía viajar a los países del "socialismo real": a la URSS, Bulgaria, Rumania, RDA. Palpó la burocracia, la ineficiencia, el dogmatismo, la alineación, la

vigilancia policial. Expresó allí mismo sus reparos. No era esa su concepción del socialismo y no aceptó nada que violentara su conciencia. Expresa lo que experimentó sin hacer caso del viejo eslogan de "no darle armas al enemigo" tan en boga entonces.

Orellana reflexiona sin frenos sobre el mundo político del que participó, pero sobre todo muestra el afecto hacia personas corrientes con las que compartió en París y Madrid. Hace una reafirmación de sus convicciones esenciales. El exilio militante se reconocerá en sus páginas, escritas con fluida soltura, con notable poder de reconstrucción de los lugares y la fisonomía humana.

Algunos no salen bien parados, pero la mayoría son tratados con generosidad y fraternidad. Es un "Penúltimo Informe" de gran valor como testimonio y documento. Los últimos capítulos el autor no termina por vivirlos.

*El exilio militante se reconocerá en sus páginas, escritas con fluida soltura, con notable poder de reconstrucción de los lugares y la fisonomía humana.*